

Gubernamentalidad, hegemonía, inmunopolítica: Foucault, Gramsci, Esposito

*Governmentality, Hegemony, Immunopolitics: Foucault,
Gramsci, Esposito*

Dario Gentili

Università Roma Tre, Italia
dario.gentili@uniroma3.it

Resumen: En una lección de su curso en el Collège de France en 1978-1979, Naissance de la biopolitique, Foucault plantea la cuestión de si existe una “gubernamentalidad socialista” que pueda representar una alternativa a la gubernamentalidad neoliberal. Su respuesta es negativa, ya que cree que el socialismo en ese momento consiste fundamentalmente en una “hiperadministración del Estado”, ignorando así una racionalidad de gobierno que contemple las conductas sociales. La misma cuestión, la relación entre movimientos sociales y Estado, es una constante fundamental dentro de la Teoría Italiana; se consideran dos formulaciones en particular: la “hegemonía” de Antonio Gramsci y la más reciente de “práctica instituyente” de Roberto Esposito, que repiensa la biopolítica como “inmunopolítica”.

Palabras clave: Gubernamentalidad; Hegemonía; Crítica; Biopolítica; Movimientos sociales.

Abstract: In a lecture from his 1978-1979 course at the Collège de France, Birth of Biopolitics, Foucault poses the question of whether there is a “socialist governmentality” that could represent an alternative to neoliberal governmentality. His answer is negative, as he considers that socialism at the time basically consists of a “hyper-administration of the State”, thus ignoring a rationality of government involving social conducts. The same question – the relationship between social movements and the State – represents a fundamental constant within Italian Theory; two formulations in particular are considered: Antonio Gramsci’s “hegemony” and Roberto Esposito’s more recent “instituting praxis”, which rethinks biopolitics as “immunopolitics”.

Keywords: Governmentality; Hegemony; Critique; Biopolitics; Social movements

Fecha de recepción: 20/02/2023. Fecha de aceptación: 12/05/2022.

Dario Gentili es Profesor Asociado de Filosofía Moral en el Departamento de Filosofía, Comunicación y Espectáculos de la Universidad de Roma Tre. Es codirector del Máster “Humanidades Ambientales - Estudios Ambientales y Territoriales” (Universidad de Roma Tre). Se ocupa del pensamiento italiano contemporáneo; del análisis de los dispositivos espaciales en el pensamiento político, jurídico y arquitectónico occidental; de la concepción de la crisis en la esfera política y económica. Es autor de ensayos publicados en varios idiomas. Ha escrito las siguientes monografías: *Il tempo della storia. Le tesi Sul concetto di storia di Walter Benjamin* (2002; 2019); *Topografie politiche. Spazio urbano, cittadinanza, confini in Walter Benjamin e Jacques Derrida* (2009); *Italian Theory. Dall'operismo alla biopolitica* (2012); *Crisi come arte di governo* (2018; 2022), traducido al alemán y al inglés.

1. Gubernamentalidad socialista

En su curso *Naissance de la biopolitique* en el Collège de France, el 31 de enero de 1979, Michel Foucault afirma que

ce qui manque au socialisme, ce n'est pas tellement une théorie de l'État, c'est une raison gouvernementale, c'est la définition de ce que serait dans le socialisme une rationalité gouvernementale, c'est-à-dire une mesure raisonnable et calculable de l'étendue des modalités et des objectifs de l'action gouvernementale.¹

Estamos en los momentos finales de esta lección, y Foucault está concluyendo su argumento sobre la génesis del ordoliberalismo alemán, en cuya organización —a diferencia del neoliberalismo estadounidense— no faltan elementos de inspiración socialista, contribución del Partido Socialista Alemán (SPD), que en 1969 llevó a uno de sus miembros, Willy Brandt, a convertirse en canciller de la República Federal de Alemania Occidental. Sin embargo, Foucault pretende disipar cualquier ambigüedad: el ordoliberalismo no es un programa socialista, más bien

pour entrer dans le jeu politique de la nouvelle Allemagne, il fallait bien que le SPD se rallie à ces thèses du néolibéralisme, sinon aux thèses économiques ou scientifiques ou théoriques, du moins à la pratique générale en tant que pratique gouvernementale de ce néolibéralisme.²

El mismo modelo de “Estado social” alemán y, en general, del norte de Europa, no representa entonces una forma de “gubernamentalidad socialista”, sino que es un contrapeso y un correctivo de la gubernamentalidad neoliberal moldeada sobre la racionalidad del mercado:

Le socialisme, en fait, et l'histoire l'a montré, ne peut être mis en oeuvre que branché sur des types de gouvernementalité divers. Gouvernementalité libérale, et à ce moment-là le socialisme et ses formes de rationalité jouent le rôle de contrepoids, de correctif, de palliatif à des dangers intérieur.³

El socialismo de la segunda mitad del siglo XX accede, en definitiva, a la gubernamentalidad, a una racionalidad de gobierno, solo a través del neoliberalismo (el ordoliberalismo), por lo que aún no se ha dado una “gubernamentalidad socialista autónoma”.⁴

Para entender la claridad de la afirmación de Foucault —que el socialismo nunca ha producido una racionalidad de gobierno “autónoma”—, es necesario situarla en el contexto de aquellos años. En 1979, la ola de movimientos sociales en Europa

1 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004, 93.

2 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 91.

3 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 93.

4 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 93.

y Occidente de los años sesenta y setenta ya estaba en retirada y Foucault parecía estar haciendo el balance de la derrota “política” de los movimientos sociales de entonces, que no fueron capaces de establecer su propia racionalidad de gobierno, una racionalidad socialista de gobierno, una gubernamentalidad socialista. Sin embargo, esos movimientos sociales durante, al menos, una década promovieron y experimentaron nuevas conductas y comportamientos, por lo que se situaron en el plano biopolítico de la producción de formas de vida, el mismo plano en el que opera la gubernamentalidad neoliberal. A las formas de vida que se generaron “a la izquierda” en aquellos años les faltaba un “ambiente”, un orden común de referencia —una propia racionalidad de gobierno, es decir, una gubernamentalidad socialista— que el neoliberalismo encuentra en el mercado: el ambiente de la biopolítica neoliberal.

En 1979, para Foucault, el socialismo solo encuentra una expresión política en la forma-Estado, por ejemplo, en la Unión Soviética (todavía por poco tiempo, lo sabemos) y en otras formas de “socialismo real” —piénsese al menos en China— que entran en el paradigma foucaultiano del “estado policial”. No es casualidad que en estas páginas del curso *Naissance de la biopolitique*, Foucault, al hablar del socialismo, se refiera al análisis que realizó en el curso anterior, *Sécurité, territoire, population*.⁵

On l'a vu et on le voit toujours fonctionner dans des gouvernementalités qui relèveraient sans doute plus de ce qu'on appelait l'an dernier, vous vous souvenez, l'État de police, c'est-à-dire un État hyperadministratif, dans lequel entre gouvernementalité et administration il y a en quelque sorte fusion, continuité, constitution d'une sorte de bloc massif; et à ce moment-là, dans cette gouvernementalité d'État de police, le socialisme fonctionne comme la logique interne d'un appareil administratif.⁶

Además, a diferencia de los marxistas, Foucault no considera que el problema del socialismo consista en que en el “texto” de Marx no se encuentre una “teoría del Estado” en la que confiar y que llevar a cabo.⁷

Si la Unión Soviética y China representan en aquel momento una forma autónoma de Estado socialista, es todavía como “lógica interna de un aparato administrativo” del Estado que el socialismo penetra en la democracia liberal y en el orden del mercado. Este es el caso del ordoliberalismo alemán y en general del Estado social o del Estado de bienestar. En resumen, el socialismo histórico es una forma de administración cuyo destino está inextricablemente ligado a la forma-Estado. A pesar de ser anti-estatales, los movimientos sociales de los años sesenta y setenta no lograron producir una racionalidad de gobierno alternativa a la del

5 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004.

6 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 93-94.

7 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 92-94.

“estado policial” y de la “sociedad disciplinaria”, a diferencia de lo que Foucault encuentra en el llamado neoliberalismo americano. En otras palabras, las “contra-conductas”⁸ de los movimientos sociales respecto a las conductas disciplinarias del estado policial no produjeron una propia gubernamentalidad. Esta es la actualidad de la provocación de Foucault. Hoy en día, que la versión socialista del Estado –el Estado del Bienestar– está siendo desmantelada en todo el mundo en beneficio de la lógica gubernamental de mercado del neoliberalismo, ¿somos capaces de concebir una gubernamentalidad socialista o de izquierda alternativa al neoliberalismo?

Solo unos pocos años después del curso de Foucault, Margaret Thatcher acuñó el conocido eslogan neoliberal de que no hay alternativa, cerrando efectivamente la temporada de los movimientos sociales de los años sesenta y setenta. Si la alternativa a los gobiernos neoliberales es exclusivamente el Estado administrativo tal como lo concibe el socialismo real, entonces, realmente no hay alternativa. De hecho, si miramos las políticas de las izquierdas occidentales desde la caída del Muro de Berlín en 1989 hasta hoy, aunque hay algunas diferencias entre ellas, se puede argumentar que han adoptado cada vez más el orden del discurso neoliberal de matriz “americana”, tratando así de presentarse como una alternativa al Estado socialista y a su crisis. Es decir, han tratado de “administrar” –cada vez menos según principios “socialistas”– el mercado global establecido por el discurso neoliberal, asumiendo de hecho la gubernamentalidad neoliberal. En resumen, han tratado de adoptar para la “razón de mercado” la misma estrategia utilizada anteriormente para la “razón de Estado”. El resultado ha sido el mismo: fortalecer e implementar su administración sin producir una alternativa –una gubernamentalidad socialista– al arte de gobernar primero liberal y luego neoliberal. Hoy en día, lo que Foucault afirmaba sobre el socialismo de entonces sigue siendo válido:

Le socialisme n'est pas l'alternative au libéralisme. Ils ne sont pas de même niveau, même s'il y a des niveaux où ils se heurtent, où ça ne marche pas bien ensemble. D'où leur possibilité de symbiose malheureuse.⁹

Con esta última reflexión, Foucault no parece dejar mucho margen para la posibilidad de una gubernamentalidad socialista autónoma. Plantea la cuestión de pasada, pero al final no la desarrolla, más bien la cierra. Ahora bien, para articular y desarrollar más la concepción de una “gubernamentalidad socialista”, me propongo relacionarla con dos categorías del pensamiento italiano que comparten

8 “[La palabra ‘contra-conducta’] tiene la ventaja de permitir hacer referencia al sentido activo del término ‘conducta’. Contra-conducta en el sentido de luchar contra los procedimientos utilizados para dirigir a otros, lo que aclara por qué prefiero este término a ‘inconducta’, que sólo da fe del sentido pasivo de la palabra y de la conducta, es decir, no comportarse como se debería. [...] En cambio, la palabra ‘contraconducta’ ofrece la posibilidad de analizar [...] los componentes del modo de acción real en el ámbito general de la política o de las relaciones de poder...”. FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population*, 105.

9 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 95-96.

mayormente la misma preocupación argumentativa: la de “hegemonía” de Antonio Gramsci y la de “inmunopolítica” de Roberto Esposito.

2. Hegemonía

La “simbiosis” entre liberalismo y socialismo prevista por Foucault resultó ser desafortunada para los partidos de tradición socialista, ya que en lugar de lograr la hegemonía dentro del orden del discurso neoliberal, como esperaban, obtuvieron el resultado contrario: favorecieron la aparición de una alternativa de derecha, con los neosoberanismos y el llamado “retorno del Estado”. Para comprender las razones del fracaso de la operación hegemónica intentada por el socialismo europeo a partir de la década de 1990, me sirvo de la categoría de “hegemonía” tal como fue desarrollada por Antonio Gramsci en los *Quaderni del carcere*. También Gramsci, como y antes de Foucault, se planteó el problema del gobierno no como una emanación exclusiva y directa del Estado —es decir, en términos gramscianos, como “dominación” y “coerción”—, sino como “conducción” y “dirección” ético-política de las formas de vida de un pueblo.¹⁰

Gramsci elaboró la categoría de “hegemonía” considerando la posibilidad de una toma del poder que no pasara por una dinámica revolucionaria como la de 1789: “la acumulación molecular de elementos destinados a producir una ‘explosión’, es decir, un cambio de tipo francés”.¹¹ La conquista de la hegemonía, que en el lenguaje gramsciano se acompaña de otras categorías como “guerra de posiciones” y “revolución pasiva”,¹² implica esencialmente la producción de una relación de fuerzas favorable a las clases subalternas, de tal manera que puedan “dirigirla”, pasando de subalternas a “directivas”. Para Gramsci, la hegemonía se constituye en el tiempo —y no en el modo “explosivo” de la revolución ni, para decirlo con Roberto Esposito, en el modo inmanente del “poder constituyente”¹³— configurando ante todo la “superestructura”, es decir, las instituciones sociales y culturales, para luego llegar a las instituciones políticas y finalmente al Estado: “la filosofía de la praxis concibe la realidad de las relaciones humanas de conocimiento como elemento de ‘hegemonía’ política”.¹⁴

10 La categoría gramsciana de “hegemonía” es muy compleja y articulada, para un examen de la misma véase COSPITO, Giuseppe. «Egemonia/egemonico nei “Quaderni del carcere” (e prima)». En *International Gramsci Journal*, 2(1), 2016, 49-88: <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol2/iss1/23>

11 GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*. A cargo de Valentino Gerratana, Einaudi, Turín, 2001, vol. III, 2140 [Q 22, 1].

12 Sobre la conexión y relación entre estas categorías gramscianas, véase: MUSTÈ, Marcello. *Rivoluzioni passive. Il mondo tra le due guerre nei Quaderni del carcere di Gramsci*. Viella, Roma, 2022.

13 Siguiendo la estela de Cornelius Castoriadis, Esposito argumenta: “Lo que se rechaza no es sólo la praxis revolucionaria, con lo que induce en la relación entre dirigentes y militantes, sino la idea misma de revolución, es decir, de un poder constituyente creador de una realidad totalmente nueva”. ESPOSITO, Roberto. *Pensiero istituyente. Tre paradigmi di ontologia politica*. Einaudi, Turín, 2020, 176.

14 GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*, vol. II, 1245 [Q 10, 6].

Y es la hegemonía política la que el socialismo no ha sido capaz de conquistar, aunque pudiera aprovechar la hegemonía cultural que los movimientos sociales de los años sesenta y setenta también habían obtenido. El socialismo no ha sido capaz de producir una racionalidad de gobierno basada en las formas de vida de esos movimientos, y parece que ha sido la política económica neoliberal la que las ha hegemonizado. El socialismo de los años noventa ha considerado la conquista de la hegemonía directa y exclusivamente como administración del Estado (cada vez más según los principios del mercado), perdiendo así el vínculo con la sociedad y sus movimientos.

¿Debemos pensar entonces que hoy, con los neo-soberanismos y el “retorno del Estado”, la hegemonía neoliberal está en cuestión desde la derecha? Hay que tener cuidado. Estas derechas se presentan retóricamente y demagógicamente como alternativas al neoliberalismo. Debemos seguir analizando el neoliberalismo desde la perspectiva de Foucault e integrarlo con las ideas de Gramsci sobre el ascenso del fascismo en Italia. En los *Quaderni del carcere*, Gramsci comprendió que, en una situación de crisis en la que las clases subalternas están desorganizadas y la clase dominante ha perdido su hegemonía, esta última podría recurrir a un “partido del orden” o incluso a la figura de un “líder carismático”.¹⁵ Por lo tanto, Gramsci explicó el fascismo no como un evento excepcional, sino como un fenómeno “estructural y no coyuntural”.¹⁶ De manera similar, los neo-soberanismos, incluyendo los etiquetados como post-fascistas,¹⁷ deben ser interpretados hoy como respuestas al llamado de un retorno al orden y la necesidad de un liderazgo fuerte. No representan una reacción ni una alternativa a la hegemonía neoliberal, sino que forman parte de ella y están destinados a conservarla.

Foucault también reveló claramente la doble cara del neoliberalismo. A diferencia del Estado policial que interviene mediante la disciplina de los cuerpos de los individuos, la racionalidad de gobierno del neoliberalismo consiste en la producción de un “ambiente” y sus “variables” que incentivan a los individuos a regular su conducta, haciéndola predecible, calculable y medible en términos económicos:

*L'homo oeconomicus, c'est celui qui accepte la réalité. La conduite rationnelle, c'est toute conduite qui est sensible à des modifications dans les variables du milieu et qui y répond de façon non aléatoire, de façon donc systématique, et l'économie va donc pouvoir se définir comme la science de la systématité des réponses aux variables du milieu.*¹⁸

15 GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*, vol. III, 1603-1604 [Q 13, 23].

16 GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*, vol. III, 1716 [Q 14, 57].

17 Sobre la categoría de “posfascismo” como uno de los modos de los nuevos fascismos, véase: TRAVERSO, Enzo. *I nuovi volti del fascismo*. Ombre corte, Verona, 2017.

18 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 273.

En el “ambiente” producido por el mercado neoliberal,

les individus sont mis perpétuellement en situation de danger, ou plutôt ils sont conditionnés à éprouver leur situation, leur vie, leur présent, leur avenir comme étant porteurs de danger.¹⁹

Esta es la otra cara del neoliberalismo: es precisamente una “sociedad del riesgo” la que produce en la población –en la que cada uno/a debe convertirse en “emprendedor/a de sí mismo/a” para sobrevivir a la feroz competencia del mercado– ese sentido de precariedad que induce la demanda de seguridad y control que hoy asumen los neo-soberanismos. A diferencia del liberalismo clásico, en el neoliberalismo el Estado no debe ser reducido al mínimo a favor del *laissez faire* del mercado, sino que debe estar al servicio del mercado y de la conservación de su orden. Constituye una variable de su ambiente o, dicho de otra manera, el último y final bastión de su hegemonía (listo para intervenir y corregir las disfunciones del mercado, como sucedió en la crisis de 2007-2008). Para el neoliberalismo es indiferente la forma de gobierno que asuma el Estado, siempre y cuando esté al servicio del mercado. No debemos olvidar que, en referencia al primer país que sirvió como laboratorio para el neoliberalismo, la dictadura de Pinochet en Chile, Friedrich von Hayek dijo que prefería una dictadura liberal a un gobierno democrático sin liberalismo de mercado.²⁰

3. Crítica

Si la racionalidad neoliberal de gobierno consiste en la institución de un “ambiente” para el *homo oeconomicus* –una “hegemonía” que ha permeado efectivamente todas las instituciones, desde las sociales, culturales hasta las políticas–; no se puede decir lo mismo, al menos hasta hoy, respecto del socialismo, que todavía se concentra en el ejercicio del poder como “buena administración”, cuando –para entrelazar a Foucault con Gramsci– la conquista de la hegemonía política representa solo el resultado final de la producción de un ambiente de gobierno. Esta operación ha sido perfectamente lograda por la gubernamentalidad neoliberal.

En ausencia de una “forma de racionalidad socialista autónoma”, los movimientos sociales de los años sesenta y setenta se han detenido en la “crítica”. En la conferencia de 1978 *Qu'est-ce que la critique?*, contemporánea por tanto de los cursos en el Collège de France sobre gubernamentalidad, Foucault establece una relación estrecha, desde la modernidad, entre “gubernamentalización y

¹⁹ FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 68.

²⁰ «As you will understand, it is possible for a dictator to govern in a liberal way. And it is also possible for a democracy to govern with a total lack of liberalism. Personally, I prefer a liberal dictator to democratic government lacking liberalism». HAYEK, Friedrich August von, *Extracts from an Interview with Friedrich von Hayek (El Mercurio, Chile, 1981)*: <https://puntodevistaeconomico.com/2016/12/21/extracts-from-an-interview-with-friedrich-von-hayek-el-mercurio-chile-1981/>

crítica”,²¹ hasta el punto de que la crítica se produce y se ejerce dentro de una racionalidad de gobierno, no solo oponiéndose a ella, sino también orientándola y dirigiéndola. Foucault define de hecho la crítica como “el arte de no ser excesivamente gobernados”,²² pero especifica que no quiere

Je ne veux pas dire par là que, à la gouvernementalisation, se serait opposée dans une sorte de face à face l’affirmation contraire, « nous ne voulons pas être gouvernés, et nous ne voulons pas être gouvernés du tout ». Je veux dire que, dans cette grande inquiétude autour de la manière de gouverner et dans la recherche sur les manières de gouverner, on repère une perpétuelle question qui serait: « comment ne pas être gouverné comme cela, par ceux-là, au nom de ces principes-ci, en vue de tels objectifs et par le moyen de tels procédés, pas comme ça, pas pour ça, pas par eux? » ; et si l’on donne bien à ce mouvement de la gouvernementalisation, des individus et de la société à la fois, l’insertion historique et l’ampleur que je crois avoir été la sienne, il semble qu’on pourrait placer de ce côté-là à peu près ce qu’on appellerait l’attitude critique.²³

Si Foucault está sosteniendo claramente que la crítica no prepara la revolución como el derrocamiento del gobierno vigente,²⁴ sin embargo, no parece en absoluto excluir que la crítica pueda evocar otro modo de gubernamentalidad.

Es la oportunidad perdida por el socialismo, que no ha dado seguimiento con una “propia gubernamentalidad autónoma” a la crítica avanzada por los movimientos sociales de los años sesenta y setenta contra la forma-Estado.²⁵ Pero se trata de una posibilidad que se da aún hoy en términos de una “racionalidad autónoma y alternativa al neoliberalismo”, sin olvidar la lección de Gramsci, para quien es desde la crítica intelectual como forma de vida que se mueve la construcción en cada nivel de la hegemonía, hasta la “hegemonía política”: “El problema de la creación de una nueva clase intelectual consiste en elaborar críticamente la actividad intelectual que cada uno tiene en cierto grado de

21 FOUCAULT, Michel. *Qu’est-ce que la critique? Suivi de la Culture de soi*. Vrin, Paris, 2015, 37-38.

22 FOUCAULT, Michel. *Qu’est-ce que la critique? Suivi de la Culture de soi*, 37.

23 FOUCAULT, Michel. *Qu’est-ce que la critique? Suivi de la Culture de soi*, 37.

24 “Mientras seguíamos ensalzando las promesas de la revolución –no sé si donde se realizó fue bien o mala– nos encontramos con la inercia de un poder que tendía a conservarse indefinidamente; [...] nos encontramos con dos formas de poder semejantes como hermanos: el fascismo y el estalinismo”. FOUCAULT, *Qu’est-ce que la critique? Suivi de la Culture de soi*, 47. Foucault apunta a la “crítica revolucionaria” marxista, que se remonta al joven Marx, quien escribió a Arnold Ruge en 1843: “No anticipamos dogmáticamente el mundo, sino que de la crítica del mundo viejo queremos deducir el nuevo. [...] Si la construcción del futuro y la invención de una fórmula perpetuamente actual no es asunto nuestro, tanto más evidente es lo que debemos poner en práctica en el presente, a saber, la crítica sin cortapisas de todo lo existente, sin cortapisas en el sentido de que la crítica no teme ni los resultados a los que llega ni el conflicto con los poderes existentes”. MARX, Karl. *Briefe aus den “Deutsch-Französischen Jahrbüchern”*. In MARK, Karl; ENGELS, Friedrich. *Gesamtausgabe (MEGA)*, Dietz, Berlin, 1981, vol. I/2, 486-487. Sin embargo, al menos hay que señalar que, para Reinhart Koselleck, la “crítica de la Ilustración” provocó “involuntariamente” la “crisis revolucionaria” de 1789.: KOSELLECK, Reinhart. *Crítica iluminista y crisis della società borghese*. Il Mulino, Bologna, 1972.

25 Es conocida la tesis de Luc Boltanski y Ève Chiapello, según la cual fue más bien el neoliberalismo el que subsumió la “crítica” social y artística promovida por los movimientos de los años 70 para configurar el “nuevo espíritu del capitalismo”: BOLTANSKI, Luc; Chiapello, Ève. *Le nouvel esprit du capitalisme*. Gallimard, Paris, 1999.

desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio y logrando que ese mismo esfuerzo muscular-nervioso, como elemento de una actividad práctica general que innova perpetuamente el mundo físico y social, se convierta en el fundamento de una nueva y integral concepción del mundo”.²⁶

4. Inmunopolítica

Tras las reflexiones y trabajos sobre la biopolítica, en los que retoma y desarrolla el planteamiento foucaultiano, no sin marcar algunas importantes diferencias, en la fase más reciente de su pensamiento, Roberto Esposito ha puesto en cuestión la “institución” o, mejor dicho, un pensamiento y una práctica instituyente. A pesar de que Esposito subraya cómo, en Foucault, aunque la institución se piensa en un espectro más amplio y no se reduce solo a lo “estatal”, prevalece una connotación “represiva”;²⁷ me parece que el problema es el mismo, es decir, la relación entre crítica y gobierno, entre contraculturas sociales y gubernamentalidad, entre movimientos e instituciones:

La logica dell'istituzione – o meglio di quella che in queste pagine chiameremo “prassi istituyente” – implica una continua tensione tra interno ed esterno. [E]sistono istituzioni non solo extra-statali, ma anche antistatali, come i movimenti di protesta dotati di qualche forma di organizzazione. Essi esprimono un'energia istituyente che anche le istituzioni dovrebbero mantenere viva per “mobilitarsi” e, per certi versi, oltrepassarsi.²⁸

Esposito vuelve al momento de transición de los años sesenta y setenta, al encuentro fallido entre movimientos sociales e instituciones, que se ha revelado cargado de consecuencias perjudiciales hasta hoy:

Questa duplice esigenza di istituzionalizzazione e mobilitazione è stata oscurata soprattutto tra gli anni Sessanta e Settanta, quando si è andata affermando una rigida contrapposizione tra istituzioni e movimenti. [...] Il risultato di una simile divaricazione è stato uno scollamento sempre più netto tra politica e società.²⁹

Como hemos visto, es al ocaso de esta misma fase que Foucault ha considerado la posibilidad de una gubernamentalidad socialista, decretando su falta (pero no su imposibilidad). En cierto modo, sin dejar de lado las diferencias de términos

26 GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*, vol. III, 1603-1604 [Q 12, 3].

27 Véase: ESPOSITO, Roberto. *Istituzione*. Il Mulino, Bologna, 2021, 21-22. Creo, sin embargo, que en los últimos volúmenes de Historia de la sexualidad, Foucault se planteaba una concepción positiva de la institución. Véase en particular: FOUCAULT, Michel. *Les Aveux de la chair. Histoire de la sexualité 4*. Gallimard, Paris, 2018.

28 ESPOSITO, Roberto. *Istituzione*, 20-21.

29 ESPOSITO, Roberto. *Istituzione*, 20.

y léxico, la propuesta de Esposito de una práctica y un pensamiento instituyentes parece reproponer la cuestión foucaultiana de una gubernamentalidad socialista o, más en general, de una gubernamentalidad de izquierdas, alternativa a la neoliberal hoy dominante.

El interés de estos últimos años por una “praxis instituyente” ha llevado a Esposito a reconsiderar o, más precisamente, a desarrollar aún más su concepción de la biopolítica. Una “política de la vida” –una “biopolítica afirmativa”, como él mismo la ha definido³⁰– es cada vez más analizada desde el punto de vista de las formas político-jurídicas, es decir, de las formas instituyentes. En los términos de su concepción de la biopolítica, se podría argumentar que Esposito está proponiendo asumir la fuerza afirmativa de una política de la vida desde el lado de la inmunidad, cuyos dispositivos político-jurídicos tienen la función de proteger el cuerpo del individuo de la exposición indiscriminada que la “vida común” pretende.³¹

Así, aunque la inmunidad sigue siendo el “negativo” de la comunidad, esta negación acaba asumiendo una forma afirmativa dentro de una práctica instituyente.³² En *Immunità comune*, Esposito llega a precisar que “el giro biopolítico en curso”, a la luz de la pandemia y de los dispositivos inmunitarios activados para hacerle frente, se configura ahora como una “inmunopolítica”,³³ señalando así la necesidad de

un mutamento istituzionale che ecceda l’orbita dello Stato sovrano, per ricongiungersi più intensamente alla dinamica sociale e al conflitto che lo percorre. Da questo punto di vista la democrazia contemporanea appare a un bivio cui non può ulteriormente sottrarsi. O si rassegna a quella sindrome autoimmune che qualcuno ha pronosticato come una sorta di destino, oppure deve ripensare tutte le sue istituzioni – ed essa stessa come istituzione – in una forma che rimetta in gioco la battaglia politica, oggi soffocata dalla doppia ipoteca dell’economia e della tecnica.³⁴

Para Esposito, es en el plano de las instituciones –de la inmunidad– donde se juega el conflicto de una biopolítica afirmativa que pueda plantearse como alternativa a la biopolítica neoliberal y su racionalidad de gobierno. Si, como propone Esposito, siguiendo un pensamiento crítico y una praxis instituyente, se amplía el ámbito de las instituciones mucho más allá del Estado, reconociendo formas instituyentes a los movimientos sociales, entonces se vuelve a plantear la cuestión de la hegemonía de las clases subalternas tal como la formuló Gramsci, y se abre la posibilidad de una gubernamentalidad socialista, dejada en suspenso por Foucault.

30 ESPOSITO, Roberto. *Bios. Biopolitica e filosofia*. Einaudi, Turín, 2004.

31 ESPOSITO, Roberto. *Immunitas. Protezione e negazione della vita*. Einaudi, Turín, 2002.

32 ESPOSITO, Roberto. *Politica e negazione. Per una filosofia affermativa*. Einaudi, Turín, 2018.

33 ESPOSITO, Roberto. *Immunità comune. Biopolitica all’epoca della pandemia*, Einaudi, Turín, 2022, 8.

34 ESPOSITO, Roberto. *Immunità comune*, 9.

5. Bibliografía

- BOLTANSKI, Luc; Chiapello, Ève. *Le nouvel esprit du capitalisme*. Gallimard, Paris, 1999.
- COSPITO, Giuseppe. «Egemonia/egemonico nei “Quaderni del carcere” (e prima)». En *International Gramsci Journal*, 2(1), 2016, 49-88: <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol2/iss1/23>
- ESPOSITO, Roberto. *Immunitas. Protezione e negazione della vita*. Einaudi, Turín, 2002.
- ESPOSITO, Roberto. *Bíos. Biopolitica e filosofia*. Einaudi, Turín, 2004.
- ESPOSITO, Roberto. *Politica e negazione. Per una filosofia affermativa*. Einaudi, Turín, 2018.
- ESPOSITO, Roberto. *Pensiero istituyente. Tre paradigmi di ontologia politica*. Einaudi, Turín, 2020.
- ESPOSITO, Roberto. *Istituzione*. Il Mulino, Bologna, 2021.
- ESPOSITO, Roberto. *Immunità comune. Biopolitica all'epoca della pandemia*, Einaudi, Turín, 2022.
- FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Qu'est-ce que la critique? Suivi de La culture de soi*. Vrin, Paris, 2015.
- FOUCAULT, Michel. *Les Aveux de la chair. Histoire de la sexualité 4*. Gallimard, Paris, 2018.
- GRAMSCI, Antonio. *Quaderni del carcere*. A cura di Valentino Gerratana, Einaudi, Turín, 2001, 4 voll.
- HAYEK, Friedrich August von. *Extracts from an Interview with Friedrich von Hayek (El Mercurio, Chile, 1981)*: <https://puntodevistaeconomico.com/2016/12/21/extracts-from-an-interview-with-friedrich-von-hayek-el-mercurio-chile-1981/>
- KOSELLECK, Reinhart. *Critica illuministica e crisi della società borghese*. Il Mulino, Bologna, 1972.
- MARX, Karl. *Briefe aus den “Deutsch-Französischen Jahrbüchern”*. En MARK,

Karl; ENGELS, Friedrich. *Gesamtausgabe (MEGA)*, Dietz, Berlin, 1981, vol. I/2.

MUSTÈ, Marcello. *Rivoluzioni passive. Il mondo tra le due guerre nei Quaderni del carcere di Gramsci*. Viella, Roma, 2022.

TRAVERSO, Enzo. *I nuovi volti del fascismo*. Ombre corte, Verona, 2017.